

México, Sept. 30 de 1946

Excmo Sr. Ministro de Relaciones Exteriores
D. J. Fernández y Fernández, Santiago de Chile.

Muy distinguido Sr. Ministro y estimado amigo :

Recordando que, en Río de Janeiro, cuando estuvo Ud. en casa de Gabriela Mistral, me dijo Ud. que acudiera a Ud. como amigo de Gabriela, si llegaba el caso, escribo a Ud. hoy esta carta, Sr. Ministro. Gabriela está siendo objeto de insultos y ofensas varias por una señora, medio italiana, medio uruguaya y medio mexicana (como esa que es de un funcionario subalterno mexicano) y no tengo mas remedio que distraer la ocupada atención de Ud. con esta larga carta, porque fui yo quien envié a esta persona a casa de Gabriela, y porque soy yo, por este hecho, en parte, responsable de lo que está pasando.

Se trata, Sr. Ministro, de una carta-circular contra Gabriela Mistral que la Sra. Adriana Guffanti - esposa de un mecángrafo que trabajó conmigo en la Delegación de México ante la S.D.N., en Ginebra, y que hoy está en uno de los Departamentos de la Secretaría de Relaciones - envió a Ud., al Sr. D. Gabriel González Videla, probable Presidente de la República chilena; al Embajador de México en Chile; al Consul General de Chile en Los Angeles, Sr. D. Juan Pradenas, y a otras personas mas.

Hasta la fecha yo no he podido, Sr. Ministro, ver esa carta, de la que me han hablado, primero Gabriela Mistral misma y, después, la propia Sra. Guffanti, su autora, aquí, en México, a donde ha venido llamada, por ese mismo motivo, por su esposo. No sé, en concreto, lo que la Sra. Guffanti dice de Gabriela Mistral en esa carta; pero sé que nada se ha escrito mas infame, ni mas injusto contra ella. Yo he ido aquí a hablar con el Subsecretario de Relaciones Exteriores D. Manuel Tello - porque el Secretario Castillo Nájera está ausente - para saber si esa carta ha llegado a Relaciones y qué es lo que dice; pero, como es natural, la Sra. Guffanti se ha guardado bien de enviar esa carta ni a mí ni a los funcionarios mexicanos. No sé por tanto, detalladamente, lo que esa carta dice; pero considero de mi deber hacer saber a Ud. ~~quién es la autora~~ cómo y por qué fui a casa de Gabriela, porque, desgraciadamente, en eso intervine yo y porque esta señora da mi nombre como garantía suya, Sr. Ministro.

En síntesis diré a Ud. cómo ocurrieron las cosas. En marzo último esta señora, que estaba viviendo en Tijuana, vino a México y me hizo una visita en la que me contó que tenía una niña enferma de peritonsilitis infantil y que no se quedaría en México con su marido - que está aquí trabajando en uno de los Departamentos de la Secretaría de Relaciones - porque viviendo en Tijuana con una hermana - que es la esposa del Director del Instituto Técnico Industrial de esa ciudad - ella podría hacer seguir a su niña enferma el tratamiento necesario del otro lado de la frontera. Hablando de Gabriela que acababa de llegar a Monrovia y que no tenía sirvientes ni quien la ayudara a instalarse, yo pedí a la Sra. Guffanti que me hiciera el favor de buscar, en el lado mexicano, una sirvienta para Gabriela y que se la mandara. Ella se ofreció en el acto por sí misma, no sólo para buscar la sirvienta sino para ir ella misma a ayudar a Gabriela. Yo, aunque conocía poco a la Sra. Guffanti, y la sabía, desde Ginebra, muy exagerada y nerviosa y hasta un poco enferma y descontrolada, tuve mucho gusto al pensar que Gabriela podría tener quien la ayudara y le escribí enseguida al respecto; pero fui la Sra. Guffanti la que se ofreció, conmigo, y a través de mí, para ir a Monrovia a ayudar a Gabriela a instalarse. Gabriela contestó enseguida diciéndome que no tenía muebles aun en la casa y que no podía recibir a la señora; pero que escribiría en cuanto eso le fuera posible.

Yo hice mal, querido Ministro, en recomendar a una persona a la que conocía poco y a quien no veía desde hace seis años o mas. Seis años cambian mucho a una persona y la cambian a veces para peor; pero pensé en que podría venir un bien y resolverse un doble problema (el del tratamiento de la niña enferma - que sería mas fácil en Monrovia - y el de que Gabriela tuviera quien la acompañara y la ayudara a instalarse) y escribí, después, dos veces a la Sra. Guffanti, al saber que seguía sola, para que fuera a acompañarla. Por su parte la Sra. Guffanti fue a ver a Gabriela y a pasar con ella unos días - a título de prueba - y me escribió entonces una carta en la que me hizo de Gabriela y del ambiente de su casa, los maravillosos elogios y poco después llegó apenas de Gabriela a instalarse en compañía de sus dos hijos - uno un adolescente de 13 años muy inteligente y muy mal educado, y la otra, la niña enferma - y de un amigo suyo a quien Gabriela no llegó ni a conocer, el profesor español Joaquín Zejé que trabaja en el Instituto Técnico Industrial de Tijuana.

Llegando la Sra. Guffanti, que no hablaba inglés y es, por esta circunstancia, poco útil para el trabajo de la oficina, no pidió sueldo porque podía casa

[Carta] 1946 sept 30, México [a] Ministro de Relaciones exteriores, Santiago de Chile [manuscrito] Palma Guillén.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guillén de Nicolau, Palma

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 sept 30, México [a] Ministro de Relaciones exteriores, Santiago de Chile [manuscrito] Palma Guillén. [3] h. ; 32 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile